

un mes después

semaforo gorria

Hace exactamente un mes, al día siguiente del fin de la ocupación del Parlamento por Tejero, me sentí obligado a aportar mi modesta visión del grave momento vivido, "como hombre de pluma"; y para intentar que pueda entenderse, si no siempre aprobarse, el drama que se está viviendo en el pueblo vasco.

Hoy, con la sensación ya física de que va a caer una losa sobre la izquierda abertzale, y que no va a ser posible hacer llegar la voz de quienes más han luchado y luchan, dentro del Estado español, por el reconocimiento práctico de los derechos personales y colectivos, me creo doblemente obligado a redactar estas líneas.

Me quejaba, al día siguiente de la "tejerada", de que, a la hora de plantear soluciones, tendían a "olvidarse las causas"; y que esas causas tienen un nombre de pila bien conocido: "el problema vasco". Y sostenía que existían dos posibles reacciones a la situación: la primera, la propugnada por el coronel Tejero (en continuidad con el general Franco) consistente en "acabar con el problema vasco por procedimientos expeditivos de sobra presumibles". La otra, la propugnada por la izquierda abertzale, consistente en "afrontar las causas" de la permanente tensión existente en Euskal Herria hace siglo y medio; y reconocer al pueblo vasco el mínimo compatible con el derecho, y con el grado de concienciación nacional que, guste o no, tiene ya en la actualidad.

El mes transcurrido, y las medidas adoptadas o por adoptar, no dejan ya lugar a dudas sobre la vía escogida por el Gobierno español: nuestro país vuelve a la negación de sus derechos y a la represión. Es decir, a la vía propuesta por Tejero, y ya puesta en práctica por Franco durante cuarenta años.

Es cierto que se han reproducido los atentados de ETA, y que éstos han aparecido como claras provocaciones. Nadie es más consciente que los hombres de la izquierda abertzale de la gravedad de las últimas acciones de ETA; aunque no fuera más que por egoísmo y por miedo.

Pero una vez más, y aunque parece ya tarde, se impone repetir que hay que ir a las causas de la escalada; sin atribuirlos al enloquecimiento, o al furor juvenil. Y las causas, gusten o no, están claras: una gran parte del pueblo vasco, la más dinámica, la más dispuesta al sacrificio, la más sensible a todo tipo de injusticia, la única que luchó contra Franco en los últimos lustros de la dictadura, cree tener derecho a exigir independencia y socialismo para su país.

Pero esa parte importante de nuestro pueblo, no tan utópica ni tan visceral como pretenden algunos, estima que la pacificación es posible a condición de que se reconozcan unos mínimos (mínimos bien distintos de los gritos "independencia" y "socialismo" de las manifestaciones). Y esos mínimos, por debajo de los cuales no ve sino traición y frustración, son unos primeros pasos anti-imperialistas y anti-capitalistas.

Estima esa izquierda abertzale, en primer lugar, que el pueblo vasco tiene derecho a la autodeterminación; que ese derecho es inalienable, y está reconocido en todas las instancias internacionales; y que el proclamarlo, e incluso luchar por él, no tiene por qué ser motivo de anatema y excomuniación. Aun cuando en todo proceso de autodeterminación exista una opción de tipo independentista.

Estima esa izquierda abertzale, análogamente, que el pueblo vasco es uno, como no puede menos de reconocer quienquiera que aborde con espíritu científico nuestra realidad histórica, cultural y hasta económica. En consecuencia no acepta, ni puede aceptar, ninguna estructuración que tenga como punto de partida la biparticipación del país (que es tri-partición, a causa de la frontera estatal).

Estima esa izquierda abertzale, en el mismo orden de reivindicaciones mínimas, que las fuerzas armadas del país no pueden estar sino al servicio de la legalidad vasca mínima definida por estos puntos. La reivindicación pro-amnistía se fundamenta en esta aspiración a una legalidad vasca mi-

nima; y a la liberación de cuantos han luchado por ella.

Estima esa izquierda abertzale, análogamente, que sin lengua vasca no hay pueblo vasco; y que la normalización lingüística, proceso largo que exige firmeza y patriotismo, obliga a que se den ya los primeros pasos; en especial a nivel institucional, de generalización del bilingüismo, y de radio y televisión en euskara.

Y, por fin, en el terreno de la estructuración económica del país, necesariamente ligada al resto del Estado, la izquierda abertzale, que es sinceramente socialista, exige la adopción de unas primeras medidas anti-oligárquicas, como primer paso hacia la devolución a la clase trabajadora de sus derechos indiscutibles al control, al final del proceso, de la economía vasca.

Por debajo de esos mínimos es posible calmar y contentar a la derecha vasca (que se contentó con mucho menos durante el período franquista); pero es poco realista (he aquí la palabra clave hablando de política, según se nos dice) suponer que habrá paz en este país. Porque quienes crean "el problema vasco", guste o no, son los que exigen estos mínimos; y no los que pasan con lo que les den en Madrid. Convencer al PNV es convencer a la derecha no abertzale de este país; y hay que decirlo así de claro.

Es exactamente por esto por lo que, con pocas esperanzas de convencer a nadie, pero por un imperativo moral irreprimible, insisto una vez más, reflejando — me parece — la opinión de esa repetida izquierda abertzale, que todo acuerdo que tenga como eje al PNV (y el actual "Gobierno vasco" es uno de ellos) no es un arreglo del problema vasco, ni poco menos. Hacer alusiones a la "democracia" formal vigente es poco convincente; porque la situación existente es fruto de los hechos consumados por Franco durante 40 años de poder omnímodo, sin la menor consulta de la voluntad popular vasca; y porque las fuerzas económicas, las fuerzas armadas, y las enormes fuerzas de la enseñanza y de los "mass media" siguen en manos de los de siempre.

Sería curioso escuchar apreciaciones en favor de la "democracia" en boca de sus corifeos actuales, en el caso hipotético de que la izquierda abertzale impusiera su ley sin ninguna reserva durante 40 años; y tuviera luego a sus órdenes el dinero, el ejército y la educación-mass media...

Por eso la "solución" actual, basada esencialmente en el PNV, no es solución; ni es solución el "Gobierno vasco". El nombramiento de Monreal en Madrid, las increíbles peripecias del cadáver de Monzón, la presencia de Garaikoetxea en los funerales de los militares españoles pero no en los de Bergara, la recepción al Rey en Gernika acompañada de la expulsión de la sala de los electos de Herri Batasuna, la presencia masiva de las FOP en nuestras ciudades, son estampas gráficas de nuestra actual realidad; y aunque sus causas sean complejas, el pueblo intuye a través de ellas que el "Gobierno vasco" no pinta nada, que es un gasto superfluo, un equipo tecnocrático e impotente; un puro camuflaje, destinado a ocultar la realidad del poder de Madrid sobre nuestro pueblo. Y esto antes y después de Tejero; antes y después de los últimos atentados. El "Gobierno vasco" *sobra*, a juicio de la izquierda abertzale.

Por realismo político, y por respeto también a derechos inalienables y a tan inmenso sacrificios, la izquierda abertzale cree que la solución existe; y pasa por la negociación con los combatientes (lo que De Gaulle hubiera llamado, y llamó, la búsqueda de la "paix des braves") en torno a los puntos mínimos exigidos por quienes son de hecho la base humana que origina una y otra vez los problemas de "terrorismo".

Con poquimas esperanzas de que esta opinión sea tenida en cuenta por quienes pueden impedir el empeoramiento dramático de la situación en nuestro país, he aquí las ideas que pueden contribuir, me parece, a la búsqueda de soluciones realistas al gravísimo problema de Euskal Herria.

TXILLARDEGI

colaboración

esto sí es fascismo

Hace algunas fechas hubo en este diario un principio de debate sobre fascismo, sobre cómo y cuándo debe aplicarse racionalmente esta palabra. Pues bien, no se me ocurre otra definición para calificar el intento de cierre de un órgano de expresión ampliamente sentido y sustentado por el pueblo como es EGIN.

Con toda mi rabia, con todo mi desprecio, me dirijo a vosotros, a los que no habéis sabido aceptar puntos de vista distintos al vuestro; y aunque algunos pretendáis tener una ilusoria relación con el socialismo, yo os cuelgo la etiqueta que todos interiormente lleváis y que cada vez se deja ver más: fascistas.

KOLDOBIKA

s.o.s. euzkadi

Que "Madrid", entre comillas se está burlando de los actuales dirigentes o pésimos dirigentes del PNV, es un hecho a la vista de todo el mundo que se preocupa algo del presente y futuro del Pueblo Vasco.

Que "Euzkadi unido jamás será vencido" es la única forma eficaz de obtener nuestra libertad real, es

tan elemental, que lo saben ya hasta los pingüinos.

Que Euzkadi unido significa la unión de las bases del PNV y de HB y claro está, en un programa inteligente y "duro" entre comillas, elaborado con imaginación, por sus mejores dirigentes, es un axioma (verdad evidente por sí misma).

Que si no lo hacemos así, nada que sea importante vamos a conseguir de los dirigentes españoles, es verdad, lo están demostrando los 150 años de historia y *calvario* de Euskal Herria.

¿Quién da el primer paso para "cambiar" la actual terrible situación del Pueblo Vasco?

¿Las "bases" es decir, los afiliados del PNV y Herri Batasuna, haciendo presión, exigiendo la unión, siquiera sea temporal, a sus dirigentes actuales?

DICTADURA NINGUNA

una idea para «egin»

Ante el inminente cierre del que parece que vais (vamos) a ser objeto, con la pérdida apuntada del diario, yo, con el ánimo de que éste, más que probable, cierre no sea lo eficaz que "ellos" pretenden

(y a la vez, demostrar la fuerza que tenemos), quiero proponeros una idea que pienso puede tener aceptación entre los asiduos, y que podría paliar de alguna forma la crisis económica que ello acarrearía:

1.— En todos los puntos de venta de EGIN pueden colocarse personas con un bote en la mano, y así, a modo de postulantes bien identificados, pueden (podemos) ir haciendo una venta simbólica del periódico. Por supuesto que el "periódico" seguiría siendo a cinco duros.

2.— El "periódico" a vender podía ser cualquier cosa, desde una pegatina hasta un caramelo envuelto en una portada del periódico a escala.

3.— Antes del cierre podéis organizar, por medio de llamamiento en el propio periódico y mediante los comités de apoyo existentes en barrios y pueblos, como lo que consideréis más oportuno, para que así, al día siguiente mismo de cerrar el periódico estar dispuesta esta venta simbólica, que podría durar los días que esté cerrado el periódico.

Yo, por mi parte, estoy dispuesto a seguir "comprando" "el EGIN" todos los días, y creo que el resto de los lectores lo hará también con mucho gusto.

Además, creo también, que uno o dos días podáis sacar el periódico única y exclusivamente con la mancheta y sin ningún tipo de información (aparte de la que podáis poner en la última hoja — anteúltima página — con alusiones de Montxo y de Olariaga), en las 32 páginas.

Para terminar, espero que toméis alguna medida (que no sea en perjuicio de la información a la que nos tenéis acostumbrados) para evitar el total cierre del periódico; no importa el tipo de medida que toméis (por supuesto que lo mío sólo es una idea) porque los lectores no os abandonaremos. Suerte.

J. E.

me has decepcionado, «egin»

El "Jaiegin" 28, del 21 de Marzo, me ha decepcionado. La entrevista al Sr. Agustín García Alonso, dice muy poco del rigor cultural de un medio de expresión. Dedicar una página a este mercado de la literatura, que es capaz de otorgarse un premio a sí mismo, no ayuda en nada a la cultura vasca.

Ensalzar a alguien tan oportunista que es capaz de sacar una revista como "Euskal Herriko Poetak" con portada de Ikkurria y las tres provincias vascongadas, a la vez que incluye en su nº 1 un poema del Sr. García titulado: "España, patria querida", es demasiado.

Tras este patinazo de "Azitia", habitual colaborador de EGIN, tengo que poner en duda el resto de su labor como crítico. Tristemente conozco un poco al Sr. García, y sé de qué clase de "amante de la literatura" se trata. La mediocridad y el ríspio son sus mejores aliados. Apoyar a esta gente es apoyar lo caduco, lo trasnochado, lo manido. Un diario avanzado como EGIN, no debe apoyar esto; que lo apoyen los que no están amenazados por la Ley de Defensa de la Constitución. Mejor haríais en dedicar esa página a colaboraciones literarias de enjundia con gente conocida y gente que empiece, entremezclada. Creo que sería más beneficioso para la cultura vasca (en euskara y en castellano).

Y aprovecho la ocasión para decir que estoy dispuesto a gritar en la calle: "NO NOS CERRARAN EGIN".

Joxerra BUSTILLO